

**PRESENTACIÓN DE LA OBRA “YO SIEMPRE CREÍ QUE LOS  
DIPLOMÁTICOS ERA UNOS MAMONES” EN LOS SALONES DE  
LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE  
JAEN, EL JUEVES 22 DE NOVIEMBRE DE 2018.  
(LA MESA DE PRESENTACIÓN LA COMPONEN EL  
PRESIDENTE DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DR.  
ANTONIO MARTÍN MESA, EL EMBAJADOR INOCENCIO ARIAS  
Y EL DR. JUAN MANUEL DE FARAMIÑÁN GILBERT)**

---

**PRESENTACIÓN DE LA OBRA A CARGO DEL DR. JUAN  
MANUEL DE FARAMIÑÁN GILBERT.**

**LOS ENTRESIJOS DE LA DIPLOMACIA**

Cuando nuestro común amigo el Presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén, el Dr. Antonio Martín Mesa me sugirió la idea de presentar al embajador Inocencio Arias, no lo dudé ni un instante y suprimí todas las actividades que tenía fijadas para hoy, pues era una estupenda oportunidad de compartir momentos interesantes con una persona sugestiva; como, también, hay que decirlo, es habitual en todas a las actividades que realiza el Dr. Martín Mesa.

En esta presentación de las Memorias del conocido diplomático Inocencio Arias, he querido comenzar con la idea que la diplomacia tiene como todas las artes sus entresijos.

Atolladeros que en definitiva a nuestro autor le han llevado a titular su obra con el apelativo de supuestos “*mamones*” la referirse a los diplomáticos.

No obstante, como muy bien destaca en su primer capítulo, va a necesitar, él también, “caerse del caballo” a la manera paulista cuando al ingresar en el Colegio César Carlos y conocer a los opositores a la carrera diplomática se percata de que esos aparentes *psicofantas* que pudiesen ser los diplomáticos eran, en realidad, gente normal. Que en definitiva los estereotipos que les identificaban con personas remilgadas y ostentosas se trataban sólo un resabio trasnochado y que los modernos diplomáticos españoles eran, “*simpáticos, nada afectados, naturales, cultos sin pedantería, no parecían hijos de papá*” y para mí lo más importante es que en sus reflexiones nos dice que, además, “*pensaban que Mozart era cojonudo y que Di Stéfano era excelso*”.

En estos comentarios podemos colegir que nuestro invitado hace gala de un fino sarcasmo que le permite ironizar con maestría y buen gusto sobre la vida diplomática. Un magnífico embajador de Corea del Sur, el Sr. Park Hee-Kwon, con ocasión de su jubilación y al dejar la embajada en España apostillaba en una reciente entrevista en *The Diplomat* (29-1-2018), y no olvidemos que lo decía un representante de la cultura coreana, de perfil serio y grave, al indicarnos que “*precisamente, el sentido del humor es un recurso indispensable para los diplomáticos que trabajan en la primera línea del contacto intercultural, porque el humor inteligente sirve a menudo como lubricante que ayuda a reducir las fricciones causadas por la falta de entendimiento mutuo*”. Es este fino sentido del humor del que hace gala el embajador Arias por lo cual en esta obra, que os recomiendo sin duda su lectura, recoge frases con las que preludia cada capítulo y que por su enjundia, cada una de ellas, merecerían un estudio antropológico dado que han sido seleccionadas con exquisito sentido en relación con el desarrollo de cada sección.

En este sentido, si bien todas son excelentes, me inclino por reseñaros la última que introduce el capítulo de la *Oda Final* y que dice de la mano de John Jay, uno de los padres fundadores de los Estados Unidos que además de político y jurista fue embajador en Madrid y Londres, que “*hay tres clases de criaturas que, cuando parece que vienen, se van. Y cuando parece que se van, vienen: los diplomáticos, las mujeres y los cangrejos*”. Sin embargo, nuestro autor, a continuación salvando el tipo, eleva una oda a los diplomáticos y a las mujeres, no así a los cangrejos, quizás por aquello de que caminar para atrás, a veces, nos enturbia el futuro.

Nos encontramos ante un texto de fácil y agradable lectura que sin embargo no sacrifica el buen tono literario y el estilo en el que se nos va narrando las vicisitudes de la vida diplomática y las experiencias, de primera mano, que ha vivido el embajador Arias.

Con gran habilidad nos narra los momentos de la transición en España y la llegada de la democracia tanto como espectador, pero sobre todo como actor de la reciente historia de nuestro país.

La obra que hoy presentamos es un compendio de anécdotas, vivencias y reflexiones de hondo calado en la que nos desvela los entresijos de la carrera diplomática y el modo en que nuestro país se fue asomando al mundo desde aquella España de la postguerra.

Sus distintos cargos en varios gobiernos de la democracia nos revelan que estamos ante un hombre libre y de convicciones firmes que le permiten ser Sub-Secretario y Secretario de Estado con Felipe González y embajador ante las Naciones Unidas y portavoz de Exteriores con José María Aznar lo que nos indica su profesionalidad e independencia. Aunque, quiero

resaltarlo, uno de los rasgos más interesantes de su perfil es que ha sido Director General del Real Madrid y hay que decir que sabe mucho de fútbol (hoy publica un artículo en el periódico Ideal titulado “*El encuentro en Miami, un tiro en el pie*”) a pesar de la bronca *culé*.

Pero volvamos a la obra.

Me ha resultado sumamente interesante el apartado dedicado a la entrada de España a la Organización de las Naciones Unidas, en 1955, en los que aquel adolescente, que se calzaba sus primeros pantalones largos y preparaba su futuro para ingresar en la universidad, observa con curiosidad una España que se quiere abrir a exterior. Junto a ello, pensemos que corría el año 1956, en el que el Madrid conquistaría su primera copa de Europa, algo que no dejó indiferente a nuestro interlocutor en sus años de juventud.

Durante su carrera diplomática, como Secretario de Embajada, el paso por Bolivia le hizo vivir tiempos de zozobra. Nos narra que “*me incorporé a nuestra embajada en La Paz, un poco más de un año desde la ejecución del Che*” y en otro momento nos ilustra, sobre algo que es interesante que sepamos y se refiere a la acogida que tiene España en los países Iberoamericanos, donde apostilla “*España allí es España*”, pues a veces olvidamos cómo se nos respeta en aquellos países.

Tampoco quiero pasar por alto la Guerra de Argel, pues Inocencio (*Chencho* si me permite, como le llama la prensa amiga) fue destinado a aquel país. Allí le toco vivir la muerte de Carrero Blanco y nos dice que “*toda nuestra generación recuerda dónde estaba en el momento de la muerte de Kennedy, el de las Torres Gemelas y el del asesinato de Carrero Blanco (el rey Juan Carlos –nos apostilla Arias- me comentó que en este*

*último él estaba despachando con el cardenal Tarancón)*". Sus recuerdos de Argelia son entrañables pues rememora "*las sencillez de sus gentes, -nos dice- las increíbles gambas, la exquisita dorada, las agradables y limpias playas*".

Más tarde, le destinan a Lisboa, en el que continúa su periplo diplomático donde le tocó vivir el asalto a la embajada de España en el marco de la "revolución de los claveles", mientras Arias cobijaba en su domicilio al embajador y a su familia y que nuestro autor narra de manera apasionante como si de un *Thriller* se tratase.

A su regreso a España se incorporó en la Oficina de Información Diplomática, en donde podemos detectar este espíritu periodístico que inspira a nuestro invitado y el cariño y respeto que siempre ha recibido de la prensa como lo atestigua la foto, que se encuentra en el libro, convenientemente rubricada por los fotógrafos de prensa amigos, en la que refrendan su "*cariño y gratitud*".

El intento de golpe en España del 23 F le tocó vivirlo como Director General de la Oficina de Información Diplomática y fue él quien redactó un telegrama a nuestras misiones en el mundo, y nos dice "*uno de los más gozosos que he puesto en mi vida*" en el que indicaba tranquilidad y aseguraba la fortaleza de la democracia frente a los golpistas.

En su obra, y esto le honra, rompe una lanza por Calvo Sotelo indicando que es "*un gran ignorado de la Transición*", pues en sus manos estuvo la tarea de tranquilizar al país luego del fallido golpe de estado y reafirmar el poder salido de las urnas, así como de dar el importante paso de meter a España en la OTAN, si bien la opinión pública cree que fue Felipe González.

Como deseo que sean ustedes quienes gocen con la lectura de estas Memorias, tanto como lo he hecho yo, no quiero insistir más sobre su contenido, si bien no me resisto a recomendaros la lectura del capítulo dedicado a la Organización de las Naciones Unidas en el que se pregunta “¿sirve para algo la ONU en el siglo XXI?” pues en su estancia en los Estados Unidos pudo cavilar con profundidad sobre la importancia de esta organización internacional que como él mismo nos dice “*da sentimientos encontrados. De calor y frío...*”.

El recorrido y la lectura de las páginas de estas Memorias generan un auténtico deleite, pues nos va llevando de la mano de curiosas anécdotas y reflexiones, al modo de “episodios nacionales”, que nos revelan los entresijos de la diplomacia española y la historia narrada de nuestro país.

Hoy nos visita, en la celeberrima Económica de Jaén, este elegante caballero que dice que cuando va de paisano no lleva pajarita, quizás porque la pajarita engalana su elegancia y nos coloca ante las reglas de un ceremonial que con aparente descuido guarda las reglas codificadas y cuidadas de la estética.

Incluso en ciertas ocasiones, pocas, se engalana con la capa española y esto no es impedimento para que también nos muestre su imagen ataviado a la manera *grunge*, ese movimiento musical del rock alternativo que ensalzó el grupo Nirvana entre otros.

Estamos ante un hombre polifacético, culto, ameno y, como ya lo he apuntado, sobre todo ante un hombre libre y en los tiempos que corren esto es un lujo.

Muchas gracias por estar hoy con nosotros y felicitaciones a la Económica y a su Presidente por brindarnos la excelente oportunidad de compartir unos buenos ratos con Usted.